

# LA CRUZ Y LA CRÍTICA <sup>1</sup>

## Nuestra tendencia a defendernos ante la crítica.

Antes de concentrarnos en el problema de cómo **recibir** la crítica, permítanme aclarar que estoy usando el término **crítica**, en un sentido amplio que se refiere a *cualquier juicio emitido acerca de usted por otra persona, y que declara que usted se ha quedado corto de cumplir con cierta norma en particular*. La norma puede haber sido establecida por Dios o por el hombre. El juicio puede ser verdadero o falso. Se puede emitir amablemente con miras a ofrecer corrección y ayuda, o ásperamente y de una manera condenatoria. Se puede emitir por un amigo o por un enemigo. Pero cualquiera que sea el caso, es un juicio o una crítica acerca de usted, que afirma que usted ha fallado en cumplir cabalmente con cierta norma o criterio.

No importa de que manera se nos dé, la mayoría de nosotros estaríamos de acuerdo en que a nadie nos gusta y es difícil recibir cualquier crítica. Yo prefiero mil veces más ser elogiado que corregido, alabado que reprendido, y también juzgar que ser juzgado. Y no creo ser la excepción en cuanto a esto. Entre más escucho y observo, más y más detecto nuestra tendencia a levantar una defensa contra toda crítica.

¿Porqué nuestro corazón y nuestra mente de inmediato se disponen, y nuestras emociones se involucran con gran vigor para acudir a nuestra defensa? La respuesta es muy simple. Tendemos a defender aquello que consideramos de gran valor. Creemos que algo muy valioso se perderá si no usamos todos los medios a nuestro alcance para rescatar ya sea *nuestro nombre, nuestra reputación, nuestro honor, o nuestra gloria*.

“Si no aclaro que he sido malentendido o falsamente acusado, entonces los demás nunca sabrán que *yo estoy bien*. Y si no aclaro que *yo* tengo la razón, nadie lo hará. Y seré menospreciado y condenado ante los ojos de los demás.”

¿Percibe usted el *ídolo del yo* en todo esto? ¿El deseo de auto justificarnos? Es precisamente este deseo idólatra de auto justificarnos, lo que destruye nuestra capacidad de escuchar y de aprender, y lo que nos incita a pelear.

Es así, que por amor a nuestro orgullo y necedad, estamos dispuestos a sufrir la pérdida aún de nuestro cónyuge, de nuestros amigos, o de otros seres queridos. O erigimos una falsa paz, y nos comprometemos a sólo discutir aquéllas cosas que tienen poca o ninguna relevancia para el mejoramiento de nuestras almas, pero amenazamos con explotar, a todo el que se atreva aún a tocar el tema de mis fallas, mis errores, mis pecados.

Sin embargo, mientras que nosotros persistimos en defendernos ante toda crítica, nos damos cuenta de que la Palabra de Dios enseña algo totalmente diferente.

## La crítica es elogiada.-

La habilidad de recibir y de realmente escuchar la crítica, es elogiada en las Escrituras, particularmente en el libro de Proverbios. El ser dócil, capaz y dispuesto a recibir corrección, es una característica del hombre sabio. Proverbios 12:1,15; 13:10; 15:12; y 17:10 enfatizan el hecho de que el hombre sabio *ama, recibe, y escucha* la corrección, el consejo, y la reprensión, mientras que el hombre necio los rechaza. Por otro lado, Proverbios 9:9; 13:13; y 15:32 enseñan que tanto el sabio como el necio cosecharán (ya sea mayor sabiduría o mayor necedad) de acuerdo a su habilidad para recibir la crítica.

Siempre se obtiene un *beneficio* al recibir una crítica. Por esta razón, David exclama en el Salmo 141:5: “Que el justo me castigue será un *favor*, y que me reprenda será un excelente *bálsamo*”. David conoce lo benéfico que es adquirir sabiduría, conocimiento y discernimiento. Él sabe que las reprensiones son un favor, una bendición, un honor.

---

<sup>1</sup> Originalmente publicado en inglés por Alfred J. Poirier, bajo el título de “The Cross and Criticism”, en el *Journal of Biblical Counseling*, Vol. 17, No. 3, Spring 1999, p. 16.

Hágase usted mismo esta pregunta: ¿es así como usted ve una reprensión? ¿Es así como usted percibe la crítica, la corrección y el consejo que alguien le da?

¿Cómo podemos pasar de siempre estar listos para defendernos ante toda crítica, hasta llegar a ser como David que la consideraba como un beneficio? La respuesta es que esto sólo se logra por medio de entender, creer, y afirmar todo lo que Dios dice acerca de nosotros en la cruz de Cristo.

Un creyente, es alguien que se identifica con **todo** lo que Dios afirma y condena en la crucifixión de Cristo. En ella, Dios afirma toda la verdad acerca de Su persona: Su santidad, bondad, justicia, misericordia y verdad, reveladas y demostradas a través de Su hijo. Igualmente, en la cruz Dios condena la mentira: el pecado, el engaño, el corazón idólatra. Él condena nuestra pecaminosidad, así como nuestros pecados específicos. Veamos ahora cómo se aplica esto al dar y recibir crítica.

### **En primer lugar, en la Cruz de Cristo yo consiento con y acepto el *juicio* de Dios en cuanto a mí.-**

Allí me veo a mí mismo como Dios me ve --- como un pecador (Rom. 3:9-18). En respuesta a mi pecado, la cruz me ha criticado y juzgado más intensa, más profunda y más contundente y verdaderamente de lo que cualquier otra persona pudiera hacerlo. El saber esto, debería permitirnos decir respecto a toda otra crítica que recibamos: "Eso es sólo una fracción de todo lo que realmente soy o he hecho" (Santiago 2:10).

Además, la cruz no sólo nos critica y juzga, sino que también nos condena por no hacer *todas* las cosas que están escritas en la ley de Dios (Gálatas 3:10). ¿Cree usted esto? ¿Percibe usted la fuerza de esta crítica? ¿Aprecia usted la universalidad del juicio de Dios?

El afirmar que somos cristianos equivale a estar de acuerdo con todo lo que Dios dice acerca de nuestro pecado. Como personas que con Cristo hemos sido "juntamente crucificados", admitimos, estamos de acuerdo y aprobamos el juicio de Dios en nuestra contra: "No hay justos, ni aún uno" ( Rom. 3:10).

### **En segundo lugar, en la cruz de Cristo también consiento con y recibo por la fe, la *justificación* por parte de Dios en cuanto a mí .-**

Por medio del sacrificante amor de Jesús, Dios justifica a los impíos ( Rom. 3:21-26). La cruz no sólo declara el justo veredicto de Dios en mi contra por ser pecador, sino también nuestra justicia de parte de Dios, por gracia y por medio de la fe en Cristo.

La cruz de Cristo me recuerda que el Hijo de Dios me amó y se entregó a sí mismo por mí. Y exclusivamente por esta razón, Dios me ha aceptado completamente y para siempre en Cristo.

¡Que fundamento tan firme para el alma es esto! . Si de veras creemos esto de todo corazón, el mundo entero puede venir en nuestra contra, denunciarnos, y criticarnos y seremos capaces de responder, "Si Dios me ha justificado, ¿quién podrá condenarme?" . "Si Dios me ha justificado, aceptado y nunca me abandonará, ¿porqué habría yo de sentirme inseguro o de temerle a la crítica? "Cristo llevó mis pecados, y yo he recibido Su Espíritu, Cristo llevó mi condenación, y yo he recibido Su justicia".

### **Implicaciones de lo anterior en cuanto a cómo tratar con la crítica .-**

Si estoy de acuerdo con la crítica que en la cruz de Cristo **Dios mismo** ha hecho en cuanto a mí, podré enfrentar cualquier crítica que el hombre pueda emitir en mi contra. En otras palabras, *nadie podrá criticarme más de lo que la cruz lo ha hecho*. Y a la luz de esta verdad, la más devastadora crítica resulta ser como un gran favor.

Si usted sabe que con Cristo ha sido juntamente crucificado, entonces usted puede responder a cualquier crítica, aún cuando sea falsa u hostil, sin amargura, sin ponerse a la defensiva, y sin culpar a otros. Tales reacciones generalmente contribuyen a exacerbar e intensificar el conflicto, y pueden llevar al rompimiento de relaciones. Podemos aprender a escuchar toda crítica como constructiva, y no como condenatoria, porque Dios nos ha justificado (Rom. 8:33-34a).

Si yo sé que con Cristo estoy juntamente crucificado, ahora sí puedo recibir cualquier crítica que otro me haga con esta actitud:

*“No has descubierto ni siquiera una fracción de mi culpa. Cristo ha dicho más acerca de mi pecado, mis fallas, mi rebelión y mi necedad que lo que cualquier hombre pueda decir en mi contra. Gracias por tus correcciones, pues son un favor y una bendición para mí. Pues aún si fueran falsas o erróneas, me recuerdan de mis verdaderas fallas y pecados, por los cuales mi Señor y Salvador pagó un precio muy alto cuando murió en la cruz por mí. Quiero escuchar todo lo válido que puedan tener tus críticas”.*

Toda corrección o consejo que escuchamos, es enviado por nuestro Padre Celestial. Son **Sus** correcciones, reprensiones, advertencias y regaños. Sus recordatorios tienen el propósito de humillarnos, arrancar la raíz de orgullo, y reemplazarla con un corazón y un estilo de vida de mayor sabiduría, discernimiento, bondad y verdad.

Ya no tenemos temor a la crítica del hombre, pues ya hemos aceptado la crítica de Dios. Y ya no buscamos primordialmente la aprobación del hombre, pues ya hemos obtenido por gracia la aprobación de Dios. De hecho, su amor por mí me permite oír la corrección y la crítica como un favor, un bálsamo sobre mi cabeza, de parte de mi Padre que me ama y me dice: “Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo” (Hebreos 12:5-6).

### **Aplicando lo que hemos aprendido .-**

1. *Crítiquese a usted mismo.* ¿Cómo reacciono típicamente a la corrección? ¿Me molesto cuando me corrigen o me critican? ¿Cuál es mi reacción inmediata cuando alguien me dice que estoy mal? ¿Tengo la tendencia a atacar verbalmente a esa persona, o a reaccionar más a la forma en que me lo dice y rechazar o negar el contenido de lo que me dice? ¿Qué tan bueno soy para recibir consejos? ¿Qué tan bueno soy para buscar consejos? ¿Sienten los demás la confianza de acercarme a mí para corregirme? ¿Soy dócil? ¿Guardo rencor en contra de las personas que me critican o corrigen?

¿Trato inmediatamente de defenderme vociferando mis buenas obras y mis opiniones personales, para demostrar que yo estoy bien? ¿Pueden corregirme mi esposa (o), mis padres, mis hijos, mis hermanos o mis amigos?

2. *Pídale al Señor un ardiente deseo de ser sabio en lugar de necio.* Use el libro de Proverbios para recordarse a usted mismo, y convencerse de lo bueno que es ser capaz y estar siempre dispuesto a recibir crítica, consejo, reprensión y corrección. Medite en los pasajes mencionados anteriormente: Proverbios 9:9; 12:15; 13:10,13; 15:12,32; 17:10 y Salmo 141:5.

3. *Concéntrese en su crucifixión con Cristo.* Yo puedo decir que tengo fe en Cristo, y aún decir con Pablo que “con Cristo estoy juntamente crucificado”, sin embargo, con frecuencia me doy cuenta que no estoy viviendo a la luz de la cruz. Así que me reto a mí mismo con dos preguntas. Primero, si veo que continuamente me incomodo ante la crítica de los demás, ¿cómo puedo decir que yo conozco y estoy de acuerdo con la crítica de la cruz? Segundo, si veo que típicamente trato de justificarme, ¿cómo puedo decir que conozco, amo, y me aferro a la justificación que Dios me ha concedido por medio de la cruz de Cristo? Al meditar en lo que Dios ha hecho por mí en Cristo, renuevo mi propósito de aceptar y afirmar todo lo Dios dice acerca de mí en Cristo Jesús, con quien estoy juntamente crucificado.

4. *Aprenda a hablar palabras de aliento a los demás.* Puesto que yo quiero *recibir* la crítica como un pecador que vive sólo por la misericordia de Jesús, ¿cómo puedo yo *dar* crítica de una manera que también extiende misericordia a los demás? Una crítica justa, veraz y equilibrada, dada con misericordia, es la más fácil de recibir, pero aún contra esa crítica mi orgullo se rebela. Por lo tanto, debemos evitar a toda costa emitir juicios o críticas injustas o hirientes (sean justas o no). Además de ser justa y veraz, toda crítica hacia los demás debe ir siempre templada con compasión y afirmación.

<p>Mi oración es que en su lucha contra el pecado de auto-justificación, usted fortalecerá su amor por la gloria de Dios, que nos ha sido revelada en el evangelio y en la cruz de su Hijo, y que así llegará a ser más sabio por medio de la fe.</p>
---

## CÓMO DAR CRÍTICA A LA MANERA DE DIOS

- Veo a mi hermano/hermana como alguien por quien Cristo murió (1 Cor. 8:11).  
*Sigan amándose unos a otros fraternalmente --como hermanos (Hebreos 13:1).*
- Me veo a mí mismo como igual a los demás, también un pecador.  
*Entonces ¿qué? ¿Somos nosotros mejores que ellos? De ninguna manera;...No hay justo, ni aún uno;... por cuanto todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios (Rom. 3:9,10,23).*
- Preparo mi corazón, no sea que hable por motivos equivocados.  
*El corazón del justo piensa para responder, mas la boca de los impíos derrama malas cosas (Prov. 15:28).  
Todos los caminos del hombre son sabios en su propia opinión, pero Jehová pesa los espíritus (Prov. 16:2).  
El corazón del sabio hace prudente su boca, y añade gracia a sus labios (Prov.16:23).*
- Primero examino mi propia vida y confieso mi pecado.  
*¿Y porqué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano (Mateo 7:3-5).*
- Soy siempre paciente, con una perspectiva de largo plazo (Efesios 4:2).  
*El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante (1 Cor. 13:4).*
- Mi meta no es condenar, ni ganar un debate, sino edificar por medio de una crítica constructiva.  
*No salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino sólo la que sea buena para edificación, según la necesidad del momento, para que imparta gracia a los que escuchan (Efesios 4:29).*
- Corrijo y reprendo a mi hermano amablemente, con la esperanza de que Dios le concederá la **gracia de arrepentirse, así como yo mismo me arrepiento sólo por Su gracia.**  
*Y el siervo del Señor no debe ser rencilloso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido, corrigiendo tiernamente a los que se oponen, por si acaso Dios les da el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad (2 Tim. 2:24-25).*

## LA CRUZ Y LA CRITICA

### PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. Contesta las siguientes preguntas (vienen al final del artículo excepto la última):
  - a) ¿Cómo reaccionas típicamente a la corrección?
  - b) ¿Cuál es mi primera reacción cuando alguien me señala que estoy mal?
  - c) ¿Tiendo a atacar a la persona que me lo dice?
  - d) ¿Rechazo el contenido de la crítica?
  - e) ¿Reacciono por la manera en que me lo dicen? (Estas de acuerdo con el contenido pero rechazas la forma en que te lo dicen)
  - f) ¿Que tan bien recibo el consejo?
  - g) ¿Que tan bien busco el consejo?
  - h) ¿Qué tan fácil es para la gente acercarse a mí para corregirme?
  - i) ¿Soy enseñable?
  - j) ¿Le guardo enojo a la persona que me corrige?
  - k) ¿Me defiendo inmediatamente sacando mis opiniones y justicia para demostrar mi justificación?
  - l) ¿Pueden mi cónyuge, padres, hijos, hermanos, o amigos corregirme?
  - m) ¿Se sienten los otros miembros de este Equipo en completa libertad de corregirme?
  
2. **¿Sinceramente consideras la corrección y el consejo de otros como un tesoro y algo bueno para tu vida? Si la respuesta es no, ¿Qué aspecto de la Cruz de Cristo crees que necesites aplicar más a tu vida para que así sea?**
  
  
  
  
  
  
  
  
  
  
3. ¿Cuál ha sido tu éxito o tu falla en “dar crítica”, traer corrección o consejo a la vida de otros?